

Procesión de la virgen de Santa Lucía en el casco histórico luciteño

COLINA, Adeyro
ARRIETA, Naida
GARCÍA DELGADO, Julio

Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt"
Departamento de ciencias sociales
adeyrocolina@hotmail.com
naidaarrieta@gmail.com
juliogarcia@hotmail.com

Resumen

En esta investigación se analiza la procesión de Santa Lucía de la parroquia homónima del municipio Maracaibo. Esta procesión es parte importante de la tradición del Empedrao. Teniendo como marco referencial a Mangieri (2006), Turner (1900), García (2004), Augé (1987) y Silva (1992). Se utilizó el método etnográfico, aplicándose la técnica de observación-participante con una entrevista semi-estructurada y fotografías. Se aplicó el análisis hermenéutico a la información suministrada por los interlocutores. Los resultados revelan que la procesión es un ritual cohesionador en el pensar y en las prácticas cotidianas del luciteño. Se concluye que la procesión de Santa Lucía constituye un ritual cohesionador de los luciteños quienes reavivan su identidad mediante la práctica de la procesión.

Palabras Clave: Procesión, Parroquia, Santa Lucía.

Procession of the holy virgin Lucia in the historic place of Santa Lucía

Abstract

This research analyzes the procession of Santa Lucia of the parish of the same name Maracaibo Municipality. This procession is an important part of the tradition of Empedrao. Taking as a framework to Mangieri (2006), Turner (1900), Garcia (2004), Boom (1987) and Silva (1992). Ethnographic method was used, applying the techni-

que of participant observation, semi-structured interview and photographs. Hermeneutic analysis was applied to the information provided by the partners. The results reveal that the procession is a ritual cohesive in thinking and in the daily practices of Luciteño.

Keywords: Procession, Parish, St. Lucia.

Introducción

Las comunidad y grupos humanos en general se han interrelacionado entre sí y se han conectado con el universo y la naturaleza, a través de símbolos, y el luciteño no escapa a ello, por lo que desde la época de antaño tradicionalmente todos los 13 de diciembre se realiza la procesión de la virgen Santa Lucia por las principales calles de la parroquia que lleva su nombre y que está fuertemente ligada al proceso identitario-simbólico del luciteño. Santa Lucía, una de las parroquias más populares de Maracaibo, se ubica en la zona central muy cercana a las orillas del lago, tiene una particularidad en relación a otros lugares de la ciudad. La parroquia Santa Lucia¹ ha sufrido cambios políticos-administrativos, siendo la última en 1990 cuando queda conformada de la siguiente forma: en el centro de Maracaibo, se extiende: al norte, calle 93 con avenida 1^a; al sur, calle 77 o avenida 5 de julio; al este, con la avenida 2 (El Milagro) hasta la cañada Morillo; y al oeste, unas coordenadas irregulares desde la avenida 4 (Bella Vista) hacia la calle 88, iniciando nuevamente en la avenida 8 (Santa Rita) hasta la calle 85 y finalizando en la avenida 9b.

El culto a la virgen se inicia con el contacto de Maracaibo con los europeos, y luego continuó con el flujo comercial que se realizaba a través de su puerto, siendo la familia Isea la que se dio a la tarea de expandir la existencia a todo el poblado del Empedrao, iniciándose de esta manera el fervor, su fervor religioso, todos los 13 de diciembre la procesión, que parte del templo que lleva su nombre una vez terminada la eucaristía y recorre las principales calles de la barriada, para volver al templo nuevamente.

1 Es pertinente aclarar que el sector Santa Lucía (El Empedrado) y la parroquia homónima no son coincidentes en límites. El sector es una de las zonas más antiguas de lo que hoy es la parroquia, en tanto que esta última abarca muchos otros sectores, como Valle Frío, Pichincha, El Milagro, entre otros. Para efectos del presente artículo, a se circunscribe al sector propiamente dicho.

La procesión ha sido un punto de encuentro del luciteño y en los últimos años no solo para los que allí habitan, también los que regresan, que por motivos diversos no están todo el año en la parroquia. Esta fiesta (procesión) se convierte en un día de cohesión social donde se olvidan las diferencias políticas, económicas y sociales y gira en relación a la devoción de la virgen que forma parte de los códigos simbólicos cívicos (respeto, fraternidad y convivencia). Ese día todo cambia para el luciteño. En las calles se comienza a notar su cambio al ser adornada con banderas blancas y rojas; colores de la virgen que representa su santidad y carácter mártir de la misma, así como flujo de feligreses que van llegando al templo para escuchar la eucaristía y pagar promesas hechas a la virgen por sus milagros.

Ese día el luciteño entra en un proceso donde la alteridad que se fusiona con el reconocimiento del otro alcanzándose un estadio, donde más que nunca la construcción social de la realidad y la acción colectiva posee creciente multiplicidad de puntos emergentes y estructuración política que no termina de definirse, Santa Lucia no escapa a esta alteridad de los códigos espaciales, históricos y cívicos. La procesión se convierte en una estructura o escenario cultural-simbólico antes una identidad en fragmento, compuesto de muchas identidades, algunas veces contradictorias: “Las identidades son representaciones, ideas...construidas en la confrontación con el otro a partir de la cultura propia con puntos de intersección en las vidas individuales, cuya objetivación se hace en la vida cotidiana” (García, 2003:6).

En definitiva, la procesión es una de las expresiones más participativa que el luciteño desarrolla en el año a través de su visión religiosa del mundo y de su cotidianidad, la cual se ha dado en su devenir histórico, cuando surgió como parroquia civil en 1844 y tomando más fuerza protagónica desde que emerge como Parroquia eclesiástica en 1864, como significación importante de su ejercicio ciudadano.

1.-Marco teórico-metodológico

Para el análisis de la procesión de Santa Lucia se consideró pertinente abordar teorías y argumentos teóricos sobre el rito, la identidad, el símbolo y el espacio. La procesión de Santa Lucia, se ubica como un ritual de contacto que da paso a: “...un vasto conjunto de entornos y de experiencias...

reiterativas producidas en el espacio de las culturas...cuya finalidad...es la de asegurar...lazos de cohesión y crear...entorno de grupalidad” (Mangieri, 2006:21).

El rito se convierte en una expresión normativa de toda organización social, siendo un producto y creación de ella misma e internalizándose en todas las estructuras culturales de la sociedad o grupo; cumpliendo diferentes funciones, que pueden ser identitaria, de cohesión social, de pertenencia, status y de poder. En el caso de la procesión de Santa Lucia, que es un rito religioso, se enmarca en lo que se define como rito: “...una conducta formal prescrita en ocasiones no dominada por la rutina...que guarda una estrecha relación con la en seres o fuerzas místicas” (Turner, 1900:21).

Cada sociedad o grupo conforma su cultura con valores y creencias, lo cuales le da forma a su identidad, originando su articulación, dinamismo y dialéctica entre ellos: “Toda sociedad se representa a sí misma como un modo y estilo de vida particular (...) En las identidades hay un dinamismo que es directamente proporcional a los cambios sociohistórico...de los individuos que la viven” (García, 2004:19-22).

A estas identidades, se suman los símbolos, que le dan significado al dinamismo cultural como forma particular, ya que cada cultura particular posee sus propias configuraciones simbólicas (Augé, 1987:70). Entendiendo el símbolo como una doble explicación, por un lado como la clave para descifrar un rito y por el otro como el núcleo del ritual mismo: “El símbolo es la más pequeña unidad del ritual que todavía conserva las propiedades específicas de la conducta ritual” (Turner, 1990:21).

El símbolo ritual posee tres estructuras y propiedades que Turner las divide en formas extremas con características observables, las interpretaciones ofrecidas por especialistas religiosos y contextos significativos elaborados por el antropólogo (Turner, 1990:22).

Basado en la teoría de Turner, se analizaron los símbolos que posee la procesión de Santa Lucia, teniendo en cuenta el protocolo-religioso, la ubicación de los actores y elementos, para luego ubicarlos en el marco de su contexto significantes; describiéndose las estructuras (privadas-públicas) que se identifica en el campo del accionar de la procesión. Claro está, se hizo una aprehensión de los diferentes símbolos, basado en los posibles y múl-

tiples sentidos: “En otras palabras...el símbolo se da en las expresiones de doble o múltiples sentidos, por lo cual el símbolo llama a su interpretado” (Ricoeur, citado por Silva, 1992:86).

Asimismo, la sociedad va creando espacios llenos de representación social colectiva que se extiende más allá de los límites de lo físico; convirtiéndose el espacio en un contenedor simbólico que le da articulación a la cultura (Ricoeur, citado por Silva, 1992:21).

Con la procesión de Santa Lucia, el imaginario religioso del luciteño sobre el espacio tiene una connotación, es decir, donde lo divino se extiende más allá del interior del templo hacia el casco histórico de la Parroquia, convirtiéndose este último en el gran templo de Santa Lucia:

...pregnancia simbólica...condena al pensamiento al no poder intuir algo sin dejar de relacionarlo con uno o muchos sentidos...Esta Pregnancia es la consecuencia de que...en la conciencia humana nada sea...presentado, sino representado...dependiendo de las figuras que les da el pensamiento (Ricoeur, citado por Silva, 1992:86).

El tratamiento metodológico se enmarcó en varias visitas al casco histórico de la referida Parroquia para dialogar con el informante clave (Sra. Leda Parra), aplicándose el método etnográfico de observación-participante y las técnicas de entrevistas y fotografías. De igual manera, se realizó una analogía entre el testimonio recogido y lo observado en la procesión de la Virgen Santa Lucia; utilizando el análisis interpretativo basado en el método hermenéutico.

2.- Historia de la parroquia civil y eclesiástica

Durante el siglo XIX, la sociedad maracaibera se vio reforzada con la llegada de ingleses, franceses, alemanes e italianos, que vinieron en búsqueda de nuevos horizontes y en algunos casos para ampliar sus negocios y desarrollar actividades comerciales, aprovechando la apertura propiciada por la naciente República.

Esta dinámica maracaibera dada por su puerto va a consolidar el imaginario urbano marabino, produciendo cambios en el comportamiento de la

gente gracias a las conexiones culturales de afuera; logrando con esto concretar el imaginario colectivo-religioso del barrio Empedrao:

Todo grupo urbano sometido a choques y contactos provenientes de invasiones, migraciones, relaciones comerciales... extendidas a lo largo del tiempo será más flexible y móvil, más activo expresivo y creador, ya que la asimilación y propagación de nuevas ideas y formas de vida quebrantan la rigidez social (Ortega, 2002: 15).

El proceso histórico descrito (desde mediados del siglo XIX hasta principios del XX) abre el espacio público al escenario participativo para decidir nuevas acciones a través de la acción promotora de asociaciones civiles, capital privado y la libre participación de profesionales, coincidiendo todos estos intereses con la creación de la Parroquia Civil Santa Lucía motivado por los vecinos del Empedrao en el 9 de noviembre de 1844, pero comenzando a tener efecto a partir de enero de 1845: "...por resolución de la Diputación Provincial de Maracaibo se emitió un decreto constitutivo de la parroquia con el nombre de Santa Lucía que estaba conformada por los caseríos del Empedrao el 9 de marzo de 1844...por petición de los propios vecinos...comenzó a tener efecto a partir de enero de 1845" (Hernández y Parra, 1999:2001).

Por otro lado, el fervor religioso luciteño alcanzaba su más alta expresión en querer tener su propio templo, que representó el símbolo de continuidad de una participación ciudadana activa y el ejercicio de una ciudadanía madura, se inició con fuerza con la creación de la parroquia civil Santa Lucía, la cual se une al deseo de que se atendiera las necesidades espirituales del empedraero.

A esta situación se agregó el hecho que al llover surgía la incomodidad de la crecida del caño que dividía a la Parroquia Santa Lucía con el resto de la ciudad, teniendo que usar canoas para cruzar de un lado a otro. Se coloca la primera piedra del primer templo (el 15 de julio de 1867). La misma se terminó de construir el 30 de enero de 1881 y era de enea. Su aspecto era de líneas comunes igual al de una capilla; tenía una fachada angular y con una sola torre y una nave, estuvo ubicado entre la avenida 3 y la calle 90:

Imagen 1: Primera Iglesia de Santa Lucía en el Siglo XIX (1867-1881).



Fuente: Acervo Histórico del Estado Zulia (2013).

La ubicación espacial del templo fue consecuencia del consenso de los vecinos que decidieron que la construcción sería en el sitio denominado tabacal, llamado de esta manera porque se sembraban árboles de tabacos, cuyas hojas eran vendidas para la elaboración de cigarrillos: “Adelantada las gestiones para construir el templo, se propuso en la sesión del día 4 de Marzo de 1866, elegir el lugar en el cual sería levantado el sacro recinto. Luego de varias reuniones y discusiones previas...se eligió el sitio denominado El Tabacal” (Pérez, 1977: 9).

Posteriormente, en ese mismo lugar (1912) el presidente del estado Zulia (General Gumersindo Méndez), inaugura una plaza con el nombre de La Libertad, para conmemorar un siglo de la independencia. En dicha plaza se erigió una estatua de mujer que simbolizaba la libertad. Con el pasar del tiempo los empedraeros llamaron plaza de la muñeca, más centrada por la figura de mujer que por la significación propia de la estatua:

Para conmemorar el siglo de la independencia, en 1911, se inició la construcción de una plaza, en el sitio conocido El Tabacal, sector del barrio El Empedrao...en 1912 la inaugura el presidente del estado Zulia, general Gumersindo Méndez, con

el nombre oficial de Plaza de la Libertad...se la identifica con una mujer, los pobladores del ya populosos barrio, y después toda ciudad la llaman Placita de La Muñeca. Y así se quedó hasta ahora (Toledo, 2006:161).

Se infiere, que el ejercicio de autonomía y ciudadanía en Maracaibo siempre ha estado presente por encima de otras circunstancias y sentimientos (nacionalista), el cual queda demostrado a principio del siglo XIX (1810) cuando el ayuntamiento de Maracaibo decide su adhesión a la Junta de Regencia de España hasta 1821, cuando decide unirse al proceso independentista y declararse libre del gobierno español (Ocando, 1985:103).

Esto muestra la madurez política-ciudadana del luciteño en su devenir histórico, donde ha habido siempre una autodeterminación muy identificada a un regionalismo. Este habitus² luciteño arraigado es quien le da sentido y dinamismo a su vida cotidiana desde el siglo XIX y muestra de esto es la unión de Maracaibo tardíamente al proceso independentista (1821).

Años después, se da inicio la construcción del segundo templo como respuesta al incremento y fervor de la feligresía. Se inicia en el mismo sitio del primer templo el 3 de mayo de 1937, con un estilo semi-gótico y diseñada por el padre José Luis Castellano Ortiz, párroco de Santa Lucía para aquella época.

Los maestros encargados de la obra fueron el señor Agustín Matos Pérez, José Camarillo y tenían como ayudantes a los hermanos Vélchez. Al parecer el padre Castellano le firmaba letras por el monto de los trabajos y se iban liquidando parcialmente, porque la obra no tenía un presupuesto fijo y había que esperar el aporte de la feligresía, lo que incidió en la lentitud de su construcción: “El 3 de mayo de 1937, el padre José Luis Castellano Ortiz inició la construcción del nuevo templo con estilo neogótico, con tres naves y dos torres sobre las ruinas del antiguo. Es el único en la ciudad construido con el aporte exclusivo de la feligresía” (Sánchez, 2009).

2 Sistema de disposiciones durables y transferibles...que integra todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de la gente...que ellos contribuyen a producir (Bourdieu, citado por Rizo, 2004:105)

Mientras la construcción transcurría, las imágenes fueron llevadas a casas aledañas al templo. La escultura de la virgen Santa Lucía fue guardada en casa de la señora Matilde Acosta, que vivía muy cerca, ya que el párroco Castellano no dejó de ofrecer la eucaristía; en la medida que se abrieron espacios en el nuevo templo se hacía un altar improvisado y allí celebraba la misa (Pérez, 1977: 7).

Imagen 2: Segundo Templo de Santa Lucía.



Fuente: Colina (2013).

El segundo templo de Santa Lucía, el cual se ha mantenido hasta la actualidad y alberga a la virgen, donde todos los años los luciteños la sacan a recorrer sus principales calles, siguiendo la tradición de antaño que ha caracterizado al luciteño y que forma parte de su patrimonio cultural tangible e intangible.

Indudablemente, el templo de Santa Lucía representa el epicentro de la identidad luciteña, donde gira la identidad con sus contradicciones socia-

les que marcan las actuaciones políticas de la barriada. Sin embargo, han emergido cambios en torno a la fiesta patronal, la cual por mucho tiempo se enmarcó y se desarrollaba en una cultura de paz y fraternidad, sin ningún tipo de inconveniente entre los vecinos y visitantes en la comunidad. Por el contrario el contacto entre la gente estuvo lleno de alegría y fervor religioso y fiestero durante toda la procesión. José Sánchez, devoto y habitante de Santa Lucía desde hace 87 años, recordó:

...las ferias en honor a la mártir en la época del padre Castellano en las que participaban conjuntos gaiteros que le cantaban...durante toda la procesión por las calles de la barriada. Mi madre instalaba un kiosco en el frente de la casa para satisfacer la sed los participantes en la procesión (Sánchez, 2009).

En las últimas décadas, la situación ha cambiado rotundamente, pasando de una cultura de convivencia y armonía ciudadana a escenarios de encontronazos y actos violentos lo que ha incidido en originar algunos cambios en la fiesta patronal, la cual se ha circunscrito solo a la procesión: "...desde principios de la década de los 80 las ferias en honor a la santa fueron quedando relegadas por incidentes violentos. Las ferias de hoy no se parecen a las de antes cuando se desbordaba el sentimiento religioso (Sánchez, 2009).

Se observa que en la medida en que una sociedad se integra y consolida, implícitamente incuba tendencias de disociación, ocultas bajo la superficie de la vida ordenada y civilizada: "Los planteamientos de Freud pueden aplicarse al campo de los estudios culturales y en especial al sociológico, pues se advierte que la civilización engendra una anticivilización" (<http://sincronia.cucsh.udg.mx/barragan05.htm>). Esta es la situación que vive la Parroquia Santa Lucía, que su cotidianidad y dinamismo social no es excepción a lo planteado por Freud sufriendo en su seno (Casco Histórico) y en la Parroquia en general algunos focos de disociación y delincuencia.

3.- Interpretación simbólica de la procesión de santa lucía

La antesala de la procesión santa-luciteña empieza con la misas para dar inicio a la procesión que recorrerá las principales y tradicionales calles, que comienzan a las 5 a.m. y culminan a las 7 p.m. aproximadamente, una vez recorridas las calles de la parroquia: Natividad, Soledad, San Ramón, Nue-

va Beloso, San Luis, Pichincha, Casanova, El Rosal, Belén, San Antonio y Santa Isabel, hasta regresar nuevamente al templo de Santa Lucía. Para llegar al Templo, espacio donde se inicia y culmina la procesión como una acción de ritualidad: "...el territorio diferencial no solo mira una extensión que pueda concordar con el simulacro icono-visual de la cartografía, sino que se auto-representa en muchas formas... como especie de borde marcado y así concebido en la vivencia del grupo" (Silva, 1992:52).

A continuación se presenta la caracterización de la procesión, donde se aproxima a lo planteado por Geertz, quien expresa que la cultura de un pueblo es un conjunto de textos que el antropólogo intenta leer por encima del hombro de sus propietarios legítimos. En este orden de ideas se enmarca la procesión que se da en la Parroquia Santa Lucía que: "...mantiene el 13 de diciembre su fiesta en honor a la virgen y mártir de la cual toma su nombre" (Reyes, Colina y Contreras, 2004:54).

De ellos nos dice la Luciteña Sra. Leda Parra (2010) de 62 años de edad, quien gustosamente accedió a narrar su experiencia en torno a la procesión de Santa Lucía y quien formó parte de las Socias de Santa Lucía en los primeros años de su vida cuando era una quinceañera. Sonríe y se niega de antemano a comentar su edad, pero luego accede en voz baja ese dato (risas). Narró lo siguiente:

Culminada la eucaristía, se procedía a la ubicación de todos dentro del templo para iniciar la procesión, donde el párroco junto a sus ayudantes se ubicaban de primero con una cruz mientras un monaguillo rociaba con un inciensario (donde se coloca el incienso) el incienso hacia adelante y hacia los lados en dirección a la puerta principal; detrás de ellos, se ubicaba el Estandarte Mayor, el cual posee la imagen de la virgen Santa Lucía, el cual tenía borlas con flecos y era muy pesado por eso lo llevaba un caballero, casi siempre de gran experiencia en las actividades de la iglesia.

Luego se ubicaban dos (2) columnas una a la derecha y otra a la izquierda, integradas por las Socias de Santa Lucía con una separación de dos metros aproximadamente entre ambas. La primera de cada columna portaba una bandera de color blanca

y la otra de color roja; entre estas dos columnas quedaba un espacio vacío, que la gente respetaba no solo dentro del templo, sino durante todo el recorrido. Luego venía la carroza de la virgen, la cual se adornan de flores blancas y rojas que son los colores de la virgen, que son la pureza y lo mártir que fue. Por último, se ubicaban los músicos, cuyo trabajo era acompañado por las campanadas de la iglesia. Recuerdo que durante el recorrido fuera del templo entre las Socias de Santa Lucia cada fila se intercambiaban las banderas, te estoy hablando de los años 1950-60.

La gente respetaba el avances de las socias y en cada esquina había grupos gaiteros y se veían las casa y calles adornadas con los colores de la virgen, que ya te lo dije. Ahora eso ha cambiado, la gente se aglomera dentro del templo junto a las socias y los músicos han sido cambiado por bandas musicales que ahora van de primeros, ha perdido la solemnidad que años atrás se tenía.

Fíjate por cualquier calle dónde iba a pasar la virgen los vecinos no permitían que los carros se estacionaran en los frentes de las casas, por la gente a medida que pasaba por un sitio se unía a la procesión; recuerdo que dentro del templo arriba en el balcón se ubicaba una orquesta que tocaba violín mientras salíamos de la iglesia. La virgen regresaba al templo en el mismo orden que salió cada quien se ubicaba en sus banco mientras ella seguía hacia su altar con música y se le daba paso al himno de la virgen y las campanas sonando.

La entrevistada comenzó a cantar el himno y sus ojos se llenaron de lágrimas y su rostro dio muestra de alegría, fue un momento donde pareció que los recuerdos de la tradición religiosa la invadieron. Continúa en su testimonio:

En una ocasión la gente lanzaba flores a la virgen pero no era frecuente, hubo una ocasión que al entrar al templo desde el balcón dejaron caer pétalos de flores a la virgen, este balcón queda en la parte de arriba de la puerta principal, ahora ha

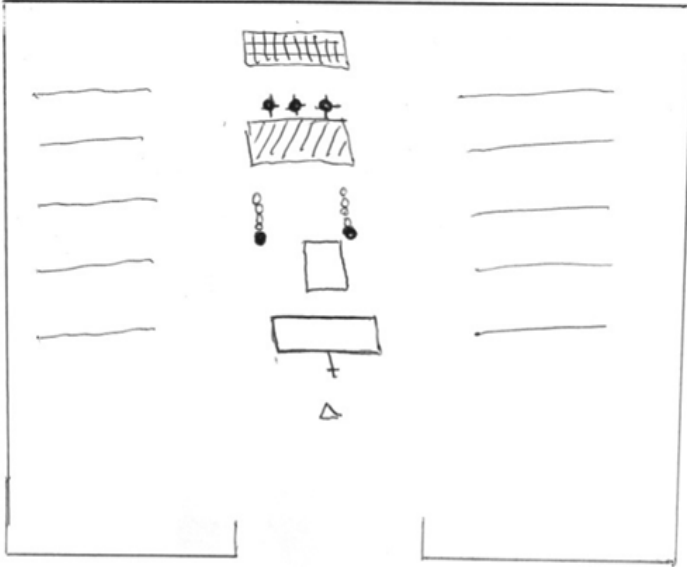
cambiado...Ahora todo es un desorden un verguero cuando estaba el padre Castellano había orden él era muy jodido con las cosas de la iglesia y en especial con lo de la procesión.

La procesión encierra un número de símbolos que permiten establecer la posición y funciones que cumplen cada uno de los actores y elementos en su significación. Como lo deja ver la representación gráfica que se hizo basado en el testimonio de la Sra. Leda Parra (imagen 3), quien años atrás formó parte directa (Miembro de las Socias de Santa Lucia) de esta fiesta-ritual como lo es procesión de Santa Lucia. Hay otra fase que es privada que precede al protocolo-religioso, como es el vestir de la virgen por parte de los devotos más experimentados y el párroco del templo, la cual no es vista por la comunidad en general.

Durante el transcurrir de los años, el protocolo religioso para dar inicio a la procesión ha variado en los últimos años, reconoce la señora Leda Parra. Es oportuno que resaltar que tales cambios son más de forma que de fondo, ya que los actores y elementos del mismo se mantienen en el espacio interno del templo y a lo largo del recorrido. En la calle la procesión también ha presentado sus cambios, en las esquinas de las calles principales ya no están los grupos gaiteros, sino que en las casas encienden los equipos de sonidos con gaitas. Han desaparecido también el hecho de lanzar flores por parte de los vecinos a la virgen durante el recorrido. Igualmente ya no se hace lanzarle pétalos de rosas rojas y blancas a la virgen desde el balcón a la entrada del templo.

Ahora bien, el protocolo-religioso (ubicación de actores y elementos dentro de la procesión) con todos los cambios antes mencionado sigue teniendo una serie de símbolos los cuales son analizados de acuerdo a sus funciones. Una vez culminada la eucaristía casi siempre a las 7p.m aproximadamente en el interior del templo comienzan a ubicarse en el espacio central los actores y elementos, es decir, en primer lugar el párroco y todas sus comitivas o ayudantes que llevan una cruz como muestra de lo divino y sagrado del acto y presidida por Dios y un monaguillo rociando incienso (del verbo incendere), que significa quemar y simboliza la inmortalidad, es la fumigación y limpieza del lugar alejando los malos espíritu (Becker,1977:169).

Imagen 3: Ubicación de los actores sociales- religiosos, devotos de la Santa Lucía dentro del templo.



- Leyenda:
 - Espacio interior del Templo
 - Monaguillo - Incenso
 - Cura y sus ayudantes
 - Estante Mayas
 - Banderas Blanca y Roja
 - Columna - Socas de Santa Lucía
 - Carroza de la Virgen Santa Lucía
 - Feligreses - Devoto experimentado
 - Músicos
 - Banqueta

Fuente: Colina, 2012.

Detrás de ellos el estandarte mayor (con la imagen de la virgen Santa Lucía), como significación histórica de sus primeros años de veneración en el Empedrao en dibujo; por ser pesado es llevado por un hombre. Luego la conformación de dos columnas, una a la derecha y otra a la izquierda de las socias de Santa Lucía vestida de punta en blanco con un cinturón rojo, lo cual representa la devoción y fe de los luciteños, el color blanco significa la santidad y el rojo el carácter de mártir. Las banderas (rojas y blancas) que llevan las primeras socias de cada columna son la soberanía o pertenencia a un grupo que representa: "...es símbolo de soberanía...pertenencia a un grupo" (Becker, 1977: 49).

El espacio dejado entre las dos columnas, que se convierte en un pasillo con significación hacia la vida es el momento donde la virgen pasa de lo divino a lo terrenal. Luego detrás de las socias de Santa Lucía, se ubica la carroza que contiene a la virgen, la escultura representa por un lado la santidad y por el otro el segundo estadio histórico experimentado por la virgen (la realización de su escultura).a carroza en su parte superior está llena de flores blancas y rojas acompañada de velas, lo cual simboliza la vida, satisfacción, evolución, consolidación y muestra de reconocimiento y alegrías. Mientras las velas es símbolo de luz con un reflector de intensa luz que alumbró al alma.

Hacia afuera, el ritual presenta una carroza que contiene ruedas a diferencia de otras vírgenes (La virgen del Chiquinquirá) la cual es llevada en hombros. A diferencia de la de Santa Lucía que es empujada por la feligresía, aquí se observa un símbolo escondido (las ruedas) que se traduce en acción, avance y evolución y progreso, sin duda plantea el devenir histórico de la virgen Santa Lucía: "La circunferencia...simboliza la unidad, lo absoluto, la perfección; en relación con ello, también es símbolo de lo cielo en contra-posición con la tierra o de lo espiritual frente a lo material" (Becker, 1977: 78).

Por último los músicos que representan la alegría y alabanza a la virgen, uniéndose detrás de ellos a la salida del templo la gente, para hacer el recorrido por las calles principales y tradicionales del Empedrao (Casco histórico) y volver nuevamente al templo donde se recibe a la virgen con campanadas y con su himno. Es menester mencionar que la procesión tiene dos facetas una privada y otra de carácter público.

La fase de carácter privado, donde solo tiene acceso un grupo minoritario conformado por los feligreses más antiguos y el párroco, como es la vestida de la virgen, la cual se realiza antes de iniciarse la eucaristía, la confección de los vestidos varia, pero los colores (blanco y rojo) se mantienen. Generalmente, y así se ha mantenido por años, los trajes de la santa mártir no se repiten de un año a otro, y generalmente son confeccionados por alguien que para retribuirle su adoración por un favor concedido, le elabora el traje. En la actualidad, el vestuario de la virgen asciende a más de trece mil piezas, elaboradas a lo largo de los años, con retazos de tela sobrante de trajes de novia, trajes de bautizos, primera comunión, o telas compradas expresamente para tal fin. Entre las telas que poseen sus trajes están los brocados, las blondas, y las sedas especialmente bordados con perlas y pedrería para esta ocasión. Cada confección de traje, gira en torno a un agradecimiento, o a la dedicación de manos laboriosas que se ocupan de hacer los más finos bordados.

Conclusiones

El discurso del luciteño proviene de esas voces basadas en la historia, anécdotas, y experiencias aportadas por los luciteños de su cotidianidad y rituales como lo representa la procesión de Santa Lucía. Los interlocutores con los que se dialogó y se intercambiaron ideas sobre la realidad religiosa-simbólica, permitió reconstruir lo que representa la procesión de Santa Lucía en algunos momentos, cuyos elementos simbólicos y significaciones no se perciben y ni comprenden fácilmente, como lo plantea Mangieri (2006), en lo referente a la finalidad de los ritos. Por ejemplo la ubicación en el interior del templo de los actores donde el párroco y comitiva llevan una cruz como muestra de lo divino y sagrado. El espacio dejado entre las dos columnas, que se convierte en un pasillo donde la virgen pasa de lo divino a lo terrenal.

Luego la escultura representa por un lado la santidad y por el otro el segundo estadio histórico experimentado por la virgen (la realización de su escultura). La carroza en su parte superior llena de flores blancas y rojas acompañada de velas, que representa la vida, satisfacción, evolución, consolidación y muestra de reconocimiento y alegrías. Mientras las velas es símbolo.

Por otra parte, la procesión está ligada al proceso histórico de la conformación de la Parroquia eclesiástica y política, es decir la participación ciudadana ha girado en relación la fiesta-ritual desde el siglo XIX hasta nuestros días. La procesión constituye el evento social más importante de los luciteños, a pesar de que las “veladas” (realizadas entre 1999 y 2013) era mucho más famosa y concurrida por visitantes ajenos al sector. Para el luciteño, el evento más importante es la procesión a Santa Lucía, en concordancia con Mangieri (2006) en lo referente con la finalidad de los ritos.

La participación popular constituye un elemento fundamental en Santa Lucía. El elemento participativo-organizativo dio paso a la construcción de los dos templos religioso que se construyeron, basados en el interés del colectivo luciteño y a su vez lo religioso ha alimentado a lo participativo del luciteño; ha sido una mescolanza significativa.

Es interesante, como el imaginario colectivo del luciteño en lo religioso-político-participativo giró y sigue girando en relación a este ritual (procesión), que aglutina los intereses de los pobladores del Empedrao, dicho ritual establece una atmosfera de cohesión que ha abordado el comportamiento ciudadano a lo largo de su historia, y actualmente a pesar de los problemas de inseguridad sigue ejerciendo una importante influencia.

Uno de los elementos que más les preocupa a los habitantes de Santa Lucía es la inseguridad. Quizás los problemas de inseguridad estén incidiendo de manera negativa y disminuyendo la cultura de paz y convivencia del luciteño y en la festividad que representa la procesión de Santa Lucía, ya que se ha observado en estas últimas décadas una disminución y restricción de personas durante el recorrido por las calles emblemáticas de la Parroquia, debido al temor de ser víctima de disociados.

Sin embargo, la procesión sigue siendo el punto cohesionador de todos los luciteños en su pensar y prácticas cotidianas; así como en los niveles organizativos y participativos de las acciones políticas que se están desplegando a través de las organizaciones comunitarias (consejos comunales) en el Casco histórico.

Referencias

Bibliográficas:

- AUGE, M. (1987). *Símbolo, función e historia*. México: Grijalbo.
- BECKER, E. (1977). *El eclipse de la Muerte*. México: Fondo de Cultura Económica.
- RIZO, M. (2004). *Prácticas Culturales y referencias de las Identidades de los Inmigrantes en el Raval (Barcelona). Aportaciones desde la Comunicación*. Tesis Doctoral no publicada. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.
- GARCÍA, N. (2004). *El recorrido de la noción de identidad a la teoría de las identidades. Antropología cultural e identidad*. Maracaibo: LUZ-Edic., Maestría de Antropología.
- GARCÍA, N. (1991). *Persistencia de lo Sagrado*. **Opción** N-11.
- GEERTZ, G. (1991). *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona (España): Gedisa.
- HERNÁNDEZ, L y PARRA, J. (1999). *Diccionario General del Zulia*. Maracaibo: Banco Occidental de Descuento.
- MANGIERI, R. (2006). *Rituales de contacto a través de la cocina y las maneras de mesa*. **DeSignis** N-9, Abril.
- NAVA, V. (2007). *Añorando el Empedrao*. Maracaibo: Imprenta del Estado Zulia.
- OCANDO, Y. (1985). *Historia del Zulia*. Maracaibo: Edit. Arte.
- ORTEGA, R y Otros. (2002). *La identidad Cultural Zuliana*. **Acervo** N- 1, Vol. I, Julio-Diciembre.
- PÉREZ, J. (1977). *El Primer Templo de "Santa Lucía"*. Maracaibo: Edit., S/E.
- PÉREZ, J. (1977). *Parroquia y Templo de Santa Lucia*. Maracaibo: Edit., S/E.
- REYES, G; COLINA, A y CONTRERAS, J. (2004). *El Patrimonio: Paisaje del Alma*. **Acervo** N- 1, Vol. III. Maracaibo.

- SILVA, A. (1992). *Imaginario Urbanos*. Bogotá: Tercer Mundo.
- TOLEDO, A. (2006). *Pinceladas Costumbristas*. Maracaibo: Grafffor, C.A.
- TURNER, V. (1990). *La Selva de los Símbolos*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- URDANETA, R. (1994). *Parroquias Marabinas*. Maracaibo: Edit., Maracaibo S.R.L.
- VALBUENA, C. (2004). *La Casa y la Calle como Espacio Festivos. Antropología Cultural E Identidad*. Maracaibo: LUZ-Edic., Maestría de Antropología.

Documentales:

- ACERVO HISTÓRICO DEL ZULIA. Año 1857. Tomo XV. Construcción del templo Santa Lucía.
- ACERVO HISTÓRICO DEL ZULIA. Año 1874 Tomo III. Junta encargada de la construcción del templo Santa Lucía.

Orales:

- PARRA, Leda. Entrevista Personal, 10-09-2011.
- SÁNCHEZ, José. (2009). Hoy se celebra el Día de Santa Lucía. <http://laverdad.com/detnotic.php?codNotic=25456>. Consultado 16-8-2010.

Electrónicas:

- <http://sincronia.cucsh.udg.mx/barragan05.htm>. Consultado 16-8-2010